Villa Devoto Jueves 23.

Sr. Dr. D. Rafael Altamira
Ciudad

Respetable compatriota y maestro: Cuanto me dice en su carta recibida hoy, y mas, lo comprendo: solo me toca lamentar no haber pasado un momento con ustedes recordando con la fabada, aunque traducida, las sabrosas fabes de Oviedo.
Le mando unos sueltos que le atañen: el primero de Mejico el segundo del "Diario de la Marina" de la Habana: este llegado hoy. Le envidio: usted va á Cuba; á la Cuba que lloro eternamente y aunque me parece una

persona querida, muerta pa
ra mis ojos, su recuerdo vive
en mi alma perennemente: yo
no queria perderla porque la ama
ba mucho: usted verá si ha
bia razon para no abandona
narla. Leyendo, el desenfreno,
la prostitucion, la desverguen
za que alli se ha desarrollado
sufro como si todavia fuese cosa
nuestra, pero leyendo tam
bien las cosas de los españo
les que alli viven, me digo que
todavia Cuba es España por
que ellos quieren que asi sea
Los españoles de Méjico y los de
Cuba le daran una vision
tan distinta de estos, que me re
cordará, aun sin querer ni te
ner para qué: Cierto que no
hallará usted en todo el con
tinente otro Dr. Avelino Gutie
rrez pero es verdad que solo
hay uno y ese por desgra
cia de él vive en Buenos Ai
res: es la unica gloria legitima
sin mácula ni simulacion
que España tiene en Ameri
ca; la unica que podemos
universalizar: por eso le
digo que no encontrará otro.
Como compensacion encon
trará varios nucleos forman
do entidades que le asombra
ran y le llenaran de orgullo
Dichoso usted que va a Cuba!
¡Dichoso usted que va a Mejico!
Y ahora permitame que cam
bie el tono y arroje de mi las
Saudades, de aquella America.
Quizas entre las muchas ma
jaderias que han llegado a sus oi

dos, habrá llegado una enfirma de noticia: la Academia de la Historia ha nombrado á Castro Lopez miembro correspondiente: ¡por Dios maestro! procure conocerlo: no se vaya sin llevar á los buenos señores, esa otra vision de su nuevo compañero: oigale contar como descubrió los padres intelectuales de los proceres de la independencia argentina; mantengase sério cuando le esplique el procedimiento inquisitivo por medio del cual reventó (perdon) á Henendez Relayo que resulta una lenteja á su lado y despidalo cuando lo cansa porque seria mucho pedir á su paciencia, rogarle que le deje seguir hasta que se le

acabe la cuerda.

Como española me cubro de rubor cada vez que los extranjeros pueden reirse de nosotros legitimamente y por esta vez se han reido hasta los almaceneros que al ver pasar al bueno de Castro Lopez, (es mas malo que un dolor) en posse de sabio barato, como dice mi hijo, exclaman riendose por dentro: ¿A quien irá a descubrir Castro Lopez?

¿Que clase de instrumento estaran tocando los señores de la Historia? Aquellos no han aprendido á metodizar las admisiones: unas leccioncitas no les vendrian mal para que no fuesen lilas. Mi noble visabuelo S. Pedro Ca

nel Acevedo fue academico de la Historia y cuando discurrio que de una degeneracion en otra puede llegar este pobre infeliz á sentarse algun dia en su puesto, no hallo mas inmediato consuelo que pensar en las veces que habran tapizado los sillones

Perdone la extension de esta carta y de antemano le pido tambien perdon por otra cosa: pienso enviarle unas cosucas mias para que se las lleve y las hojée cuando no tenga nada util que hacer. En esta semana se las enviaré.

Mis hijos le agraden sus saludos y me encargan devolverselos con afectuoso respeto.

Al señor Sr. Alvarado yo saludo tambien y usted crea me su devotisima compatriota y amiga que le besa la mano

Eva Canel